

La escritura en mapudungun: alfabetos en uso y nuevos escenarios

Fernando Wittig G.
Universidad de Concepción
fwittig@udec.cl

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se ha hecho evidente un interés por fomentar y revitalizar el uso de la lengua entre los mapuche hablantes y, de manera más incipiente, por difundir su lengua y cultura fuera del mundo mapuche. Este interés – no exento de polémicas y pugnas de poder y atribuciones en torno a los valores culturales del pueblo mapuche¹- se manifiesta en: una difusión del conocimiento tradicional mapuche a través de diversas instancias; la publicación de numerosos estudios científicos sobre la lengua y la cultura²; la aplicación de ambos conocimientos en el ámbito de la educacional intercultural; la creación de programas de gobierno destinados a la promoción de los valores y derechos de la cultura mapuche; la proyección desde el seno de las distintas comunidades mapuche al ámbito nacional de organizaciones sociopolíticas y culturales con sus distintos objetivos y orientaciones; la paulatina, pero progresiva incorporación de la voz mapuche en medios de comunicación, entiéndase radios comunitarias, periódicos locales, páginas web, entre otros.

Junto a estas iniciativas, se ha podido observar el surgimiento de nuevos intelectuales mapuche. Nos referimos a la presencia de mapuches con alta preparación académica y comprometidos con la causa social mapuche, quienes actúan como investigadores y difusores de la lengua, cultura y saber tradicional mapuche. Destaca en este contexto la consolidación de un selecto grupo de poetas mapuches de creciente difusión y estudio en el ámbito literario nacional.

¹ En este panorama no podemos dejar de mencionar la reciente polémica levantada por el dirigente mapuche Aucán Wilcamán en torno al proyecto conjunto de Microsoft, el Gobierno de Chile y la Universidad de la Frontera por publicar una versión del sistema operativo Windows en mapudungun. Ver diario El Sur (07-08-2005) en versión electrónica en www.elsur.cl/archivo.

² Catrileo (2003) presenta una completa síntesis de publicaciones referidas a la lengua y cultura mapuche, que va desde los clásicos jesuitas y capuchinos hasta estudios actuales en lingüística y la reciente producción poética mapuche. Ver también <http://rehue.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/Sitios/Lenguas/mapuche/salas/guia1.htm>

En general, el panorama recién descrito nos permite hablar de un proceso de renovación cultural que afecta al pueblo mapuche en su totalidad, aun cuando no toda la comunidad participe o esté de acuerdo con los caminos por los cuales va transitando la nueva identidad cultural y social mapuche³. Un aspecto saliente y del cual se ha tomado mayor conciencia sólo en las últimas décadas es la distribución demográfica de los mapuche en Chile, caracterizada por una creciente concentración en los centros urbanos, especialmente Santiago y Temuco, pero también Victoria, Cañete, Concepción, Villarrica, Osorno, entre otras ciudades ubicadas entre la octava y décima regiones del país⁴. Bengoa (1996) señala algunos elementos que le permiten hablar de una brecha cultural entre las sociedades mapuche rural y urbana, tales como el envejecimiento de la población rural, el sostenido analfabetismo de ésta y el distanciamiento del entorno cultural tradicional de la población joven, mayoritariamente urbana. Una nueva identidad cultural surge como respuesta a esta urbanización del pueblo mapuche, que intenta revertir el proceso de aculturación previo a este nuevo despertar mapuche de fin de siglo (Bengoa, 2000; Vera et al., s/f).

Todo este complejo proceso supone una serie de repercusiones (funcionales y formales) en la lengua mapuche, el mapudungun, uno de cuyos aspectos más notorios ha sido la incorporación de la escritura. En el presente documento nos proponemos describir la situación actual en que se encuentra este proceso.

2. LAS MOTIVACIONES

El interés por insertar al mapudungun en la esfera de la escritura responde a diversas motivaciones, las que a continuación describimos brevemente:

2.1 Prestigio.

Es común que los hablantes de una lengua minoritaria y de tradición oral, como el mapudungun, vean amenazada, de manera más o menos aparente, la continuidad de su

³ “Lo cierto es que algunos mapuche estamos haciendo uso de la escritura y ello es un paso trascendental, aunque no es una demanda sentida de las comunidades. Sí lo es de ciertos círculos mapuche más relacionados con la urbe, y porqué no decirlo, del conocimiento mapuche que quiere y debe enfrentar la idea de oscurantismo que se tiene de lo mapuche o hacia lo mapuche. La idea es apropiarse bien de este sistema, con la finalidad de enriquecer nuestra cultura y, además, proyectar nuestro kimün”. Palabras de José Quidel Lincolee en su “Presentación” al texto Un niño llamado Pascual Coña/Paskwal Koña pigechi pichi wexu.

⁴ Ver resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2002 en www.ine.cl

idioma. El desequilibrio funcional entre la lengua nacional y la lengua minoritaria, el escaso prestigio que por lo general tiene ésta (incluso entre sus propios hablantes) y la consiguiente disminución del número de hablantes son factores que pueden derivar en la desaparición de una lengua minoritaria. Como consecuencia de lo anterior, cobra fuerza la idea de que la escritura, en términos puramente simbólicos, permite aumentar el prestigio de la lengua entre sus hablantes, quienes ven como ésta pasa a escribirse y, con ello, puede llegar a ser objeto de una valoración similar a la que tiene la lengua dominante..

2.2. Lealtad lingüística

Con la escritura también se busca fortalecer la lealtad lingüística entre los hablantes de la lengua minoritaria. Recordemos que la población mapuche es mayoritariamente urbana, su conocimiento de la lengua no es generalizado y lo normal es que los hablantes sean “orales” en mapudungun y “letrados” en castellano. El debilitamiento de la lealtad de los hablantes hacia la lengua es consecuencia del menor prestigio y funcionalidad que ésta presenta para sus hablantes, lo que a la larga propicia el desplazamiento o pérdida de la lengua a favor de la lengua dominante. La incorporación de la escritura, entre otras cosas, facilitaría la “recuperación” de la lengua entre la población urbana, lejana al entorno tradicional e inmersa en una sociedad altamente alfabetizada. Se observa, entonces, una doble orientación en el proceso. Por una parte, el interés en “escribir la lengua”; y, por otra, en usar la escritura para “rescatar” la lengua entre los mapuches no hablantes, e incluso para dar testimonio de la vigencia de la cultura tradicional⁵.

2.3. Desarrollo funcional y formal de la lengua

Otra aspiración recurrente entre los hablantes de mapudungun y muy relacionada con los puntos anteriores, consiste en “llevar” la lengua a nuevos campos o ámbitos de uso, en los cuales, generalmente, la escritura es intrínsecamente necesaria. En cuanto a la incorporación de nuevos mundos de referencia los hablantes necesariamente se ven enfrentados a situaciones de este tipo cuando se refieren a objetos o situaciones ajenos a la tradición cultural; sin embargo, ello difícilmente trasciende las fronteras de la comunicación interpersonal. Salas sitúa este problema en la estrecha relación entre lengua y

⁵ Por ejemplo, este es un rasgo que se asume abiertamente en la justificación del Azümcheñi, nombre con que se conoce el grafemario propuesto por CONADI.

cultura, y la describe en los siguientes términos: «La lengua es altamente específica de la cultura mapuche, lo que la hace disfuncional e inadecuada para toda otra cultura, por ejemplo, para la civilización hispánica. En otras palabras, no se puede hablar mapuche sino en interacciones ancladas en el universo indígena» (Salas, 1987, p. 30)

Como se ve, el problema presenta tanto una dimensión funcional (cultural y social) como formal (estrictamente lingüística); esta última se manifiesta principalmente en el léxico de la lengua, lo que justifica los intentos por proponer criterios y normar la renovación de los recursos lexicales del mapudungun (ver Chiodi y Loncón, 1999)

2.4. Reconocimiento

En un plano que trasciende a los aspectos puramente lingüísticos, se aspira a conceder a la lengua indígena un reconocimiento formal (si no oficial, al menos simbólico) de parte de la sociedad mayoritaria. Este tipo de medidas no están sujetas a la voluntad de las personas, sino que dependen de factores políticos, estratégicos y lingüísticos. Respecto de los indígenas de Chile, el Estado considera parte de sus tareas el conservar las manifestaciones propias de las culturas originarias del territorio nacional, entre las que se incluyen las lenguas y las tradiciones orales⁶. El Estado dispone de una institucionalidad específica para atender las cuestiones indígenas⁷, pero hasta el momento ello no implica satisfacer las demandas de reconocimiento oficial de los Pueblos Indígenas, como tampoco de sus lenguas y territorios dentro del contexto nacional.

En el plano internacional, se han venido proponiendo los derechos lingüísticos de las minorías (derecho a usar la lengua minoritaria, derecho a no ser discriminado por usarla, derecho a usar la lengua como medio de instrucción formal o al menos incorporarla como materia de estudio en el sistema de educación local, por citar los más relevantes), sobre la

⁶ Ver documento “Chile quiere más cultura. Definiciones de política cultural, 2005-2010”. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (www.consejodelacultura.cl)

⁷ Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, CONADI.

base del principio de ‘democracia etnolingüística’⁸. El impacto concreto de esta propuesta en el contexto latinoamericano es hasta ahora bastante limitado⁹.

2.5. Registro histórico.

Un último elemento en que la escritura del mapudungun juega un papel importante es la conformación de un registro histórico de la lengua y la cultura. Si bien, en lo inmediato el mapudungun no ve amenazada su continuidad, de todos modos se presentan argumentos que plantean que la escritura en mapudungun es útil para dejar un registro histórico de la lengua. Pascual Coña lo plantea claramente en el “prólogo” de su testimonio narrado a W. de Moesbach:

En nuestros días la vida ha cambiado; la generación nueva se ha chilenuizado mucho; poco a poco ha ido olvidándose del designio y de la índole de nuestra raza; que pasen unos cuantos años y casi ni sabrán hablar ya su lengua nativa. Entonces, ¡que lean algunas veces este libro!” (Coña, 2002 [1930], p. 25)

3. ESTADO ACTUAL DE LA INCORPORACIÓN DE LA ESCRITURA EN MAPUDUNGUN

El desarrollo de la escritura en mapudungun se encuentra en sus primeras etapas. En primer término, debemos señalar que, como es normal cuando se introduce la escritura en una lengua de tradición oral, actualmente coexisten varios sistemas de escritura para el mapudungun, sin que aún se logre llegar a una posición de consenso. Estos alfabetos se comentan más abajo.

Paralelo a esta búsqueda del alfabeto idóneo, durante la década de 1990 comenzó a implementarse el programa de Educación Intercultural Bilingüe, quizás uno de los principales nuevos ámbitos de acción para el mapudungun y especialmente para la aplicación de los sistemas de escritura y la práctica de las habilidades cognitivas y lingüísticas necesarias para la lecto-escritura en la lengua indígena.

⁸ Ver Fishmann, J. (1995).

⁹ En cuanto al mapudungun como lengua minoritaria, las palabras de Elisa Loncón son reveladoras: “la demanda por los derechos lingüísticos... aún no tiene eco en el discurso del movimiento indígena y si lo tiene, no se siente, algunas comunidades están logrando sus demandas por la tierra sin *el aliento que le da la vida...* sin el mapudungun” (Loncón, 2002 pág 7)

Un tercer elemento que caracteriza la etapa actual de la escritura en mapudungun es el creciente número de publicaciones en mapudungun, aun cuando en su gran mayoría corresponda a ediciones bilingües. Estos textos, de un modo u otro, comienzan a dar sentido al desarrollo de la escritura, aún cuando el contacto que los hablantes tienen con la lecto-escritura en la lengua mapuche parece todavía limitarse a una dimensión más simbólica que propiamente funcional.

4. LOS SISTEMAS DE ESCRITURA

Los principales sistemas gráficos en uso para la escritura en mapudungun son el Alfabeto Mapuche Unificado (AMU), el Alfabeto Raguileo y el grafemario Azümcheñi.

4.1. El Alfabeto Unificado

Este sistema gráfico es una propuesta conjunta de intelectuales y lingüistas mapuches y chilenos. Específicamente, constituye el primer intento por unificar criterios entre los distintos sistemas de escritura en existencia a la fecha de su creación (1986). El Alfabeto Mapuche Unificado reúne las propuestas del Instituto Lingüístico de Verano, María Catrileo y Adalberto Salas.

Este y los demás alfabetos propuestos responden al principio fonémico (es decir, un grafema para cada fonema, y viceversa). Se diferencia de los demás por privilegiar el uso de grafías similares a las utilizadas en el castellano. Lo anterior se fundamenta en el hecho de que “para mal o para bien, los usuarios serán siempre personas ya alfabetizadas en castellano o que están siendo, o van a ser, alfabetizadas en castellano” (Salas, 1988: 76). Además de simplificar la adquisición de la lecto-escritura en los hablantes de mapudungun, se pretende facilitar el aprendizaje de la lengua y la difusión de la cultura mapuche entre los miembros de la sociedad mayoritaria hispanohablante y también entre extranjeros, en su mayoría familiarizados con el español (Salas, 1988; Catrileo, 1989)

En términos concretos, en los casos en que las lenguas comparten un mismo sonido o sonidos muy parecidos, en el AMU se opta por la correspondiente grafía del castellano. Este es el caso de ‘a’, ‘ch’, ‘e’, ‘f’, ‘i’, ‘k’, ‘l’, ‘m’, ‘n’, ‘ñ’, ‘o’, ‘p’, ‘s’, ‘t’, ‘tr’, ‘u’ e ‘y’.

En los sonidos que se articulan con algún grado de diferencia respecto del castellano, en el AMU se opta por utilizar grafías ya existentes en castellano. Este es el caso de ‘d’¹⁰, ‘g’, ‘ll’, ‘r’ y ‘w’.

Por último, para los sonidos del mapudungun que no guardan relación alguna con los sonidos del español de Chile, el AMU contempla grafías totalmente nuevas: ‘l̥’, ‘n̥’, ‘ng̥’, ‘t̥’ y ‘ü’. En Sochil (1988) y Sandvig (1989) se presentan las primeras descripciones detalladas y prácticas del uso del AMU, considerando los valores fonéticos, las variaciones alofónicas más importantes, las posiciones silábicas posibles para cada grafía, y algunos casos especiales de alternancia y concurrencia de morfemas.

El hecho de que este alfabeto cuente con el respaldo de la comunidad académica propició su uso en la enseñanza del mapudungun. Además, en concordancia con los objetivos de su propuesta, ha sido el sistema gráfico más utilizado en las publicaciones aparecidas en los años posteriores a su creación, entre las que destaca una serie de trabajos descriptivos que podrían llegar a tener algún efecto normativo en los usos de la escritura, como son *El mapuche o araucano* de Adalberto Salas (Ed. Mapfre, 1992), el *Diccionario lingüístico-etnográfico* de María Catrileo (Ed. Andrés Bello, 1995), y *Mapuche. Lengua y Cultura. Mapudungun-español-inglés* de Arturo Hernández y Nelly Ramos, (Ed. Pehuén, 1997). A estas publicaciones se agregan algunos manuales de aprendizaje, tales como los de Bryan Harmelink y María Catrileo, entre otros.

¹⁰ Esta es una de las grafías más controversiales de este alfabeto. Se utiliza ‘d’ para representar el fonema fricativo, interdental, sordo /θ/. Algunas variedades dialectales geográficamente definidas se caracterizan por usar una aproximante, postdental, sonora /d/. La selección del grafema responde a la mayor familiaridad de los hablantes de español más que a un intento de representar los usos fonéticos predominantes del mapudungun.

4.2. El Alfabeto Raguileo

El alfabeto Raguileo, a diferencia del Unificado y el Azümchefi, no ha contado desde sus inicios con un respaldo oficial que ayude a su difusión y prestigio. Actualmente, no obstante, una versión ligeramente modificada de este alfabeto se utiliza en la carrera de Educación Intercultural Bilingüe que imparte la Universidad Católica de Temuco y en algunas publicaciones de Editorial Pehuén¹¹ y en el curso de mapudungun en línea que imparte la Corporación Lonko Kilapang.¹²

Anselmo Raguileo, conocido difusor de la lengua y la cultura mapuches y autor del alfabeto que lleva su nombre, participó del encuentro de 1986 en el que se analizaron las distintas propuestas existentes a la fecha, y del cual surgió el alfabeto Unificado. Sin embargo, Raguileo, no cedió en sus planteamientos y optó, en consecuencia, por no respaldar la creación del Alfabeto Unificado.

El alfabeto Raguileo se fundamenta en una posición de diferenciación y autonomía de la lengua mapuche en relación con el castellano, la lengua de la sociedad dominante. Como ya se dijo, el alfabeto Raguileo presenta claras diferencias respecto del alfabeto Unificado, pero también lo hace en relación con otros alfabetos ‘diferenciadores’, como el Azümchefi. En el Cuadro 1, al final de esta sección, se presentan las principales diferencias de los tres alfabetos aquí descritos.

4.3. El Grafemario Azümchefi

Este sistema de escritura fue propuesto por CONADI en un intento por zanjar la búsqueda de un alfabeto único para el mapudungun. Este grafemario surge en respuesta a la existencia de diversos sistemas de escritura, tanto los ya mencionados (Unificado y

¹¹ Dicho sea de paso, esta casa editorial también usa otros sistemas gráficos en sus publicaciones, como el Unificado, o el sistema de transcripción de E. W. de Moesbach, que se basa en el sistema de escritura de Fray Félix de Augusta.

¹² La Corporación Lonko Kilapang es una organización mapuche que desde hace un par de décadas viene realizando una labor de promoción del desarrollo organizacional y productivo de las comunidades mapuche, principalmente de la novena región. También realizan asesorías en Educación Intercultural Bilingüe y en promoción de la Lengua y Cultura Mapuche. En esta última área, destaca el curso de mapudungun en línea “kimgeay tayin Mapunzungun” (¡qué se conozca nuestra lengua!). Más información en www.lonkokilapang.cl,

Raguileo), como otros (Huilcamán, Antinao, Painiqueo) que habían sido elaborados por hablantes mapuches y que se venían utilizando experimentalmente en distintas instancias de la vida social mapuche. (CONADI, 1999)

Para la elaboración final de este grafemario se llevó a cabo un estudio con participación de hablantes de mapudungun a quienes se les presentaron los distintos alfabetos en uso, con el objeto de obtener información directa en cuanto al conocimiento, uso, grado de dificultad y valoración de cada uno de los alfabetos.

El diseño de este grafemario toma como punto de partida los alfabetos Unificado y Raguileo. En general, responde a dos criterios básicos:

a) Los fonemas comunes con el español de Chile se representan con las mismas grafías usadas en la escritura del castellano. Responden a este criterio las cinco vocales del castellano y la misma serie de consonantes del alfabeto latino presentes en el Unificado, incluyendo algunas grafías que representan fonemas en cierto grado diferentes del español de Chile (‘ll’ y ‘r’) y excluyendo las grafías ‘d’ y ‘tr’ del Unificado (que se sustituyen por ‘z’ y ‘tx’, respectivamente)

b) Los fonemas que diferencian al mapudungun del español de Chile presentan grafías distintas de las usadas en la escritura del castellano. En relación con este punto, también se contempla que las grafías sean adaptables a las prácticas de escritura en castellano y que se puedan utilizar sin inconvenientes en los medios mecánicos y electrónicos de impresión. Aquí corresponden ‘ü’, ‘z’, ‘q’, ‘lh’, ‘nh’, ‘g’, ‘tx’. Se incluyen también las grafías para casos especiales ‘t’ y ‘sh’ y se excluye la grafía ‘t’ del Unificado que representa al fonema oclusivo, dental, sordo / t /

Dado el poco tiempo de existencia de este alfabeto, su uso aún no ha logrado suficiente difusión entre los usuarios de la escritura en mapudungun; sin embargo, juega a su favor el hecho de contar con el respaldo del organismo de gobierno encargado de los asuntos indígenas, lo que hace que las distintas actividades y publicaciones que este organismo

ejecute, patrocine, edite, etc. y que impliquen el uso de la escritura en mapudungun habrán de favorecer la utilización de este sistema gráfico. Es el caso, por ejemplo, de la antología *Epu mari ülkatufe ta fachantü/20 poetas mapuche contemporáneos* (LOM, 2003).

Cuadro 1.

Comparación de las principales diferencias entre los alfabetos Raguileo, Unificado y Azümcheffi.

RAGUILEO	UNIFICADO	AZÜMCHEFI	DESCRIPCIÓN FONÉMICA
V	Ü	Ü	Vocal posterior, alta, no redondeada
B	<u>L</u>	LH	Lateral, interdental, sonora
C	CH	CH	Africada, palatal
G	NG	G	Nasal, velar, sonora
H	<u>N</u>	NH	Nasal, dental, sonora
J	LL	LL	Lateral, velar, sonora
Q	G	Q	Semiconsonante, anterior, no redondeada
X	TR	TX	Africada, alveolar
Z	D	Z	Fricativa plana, dental

Cuadro 2

Algunas palabras escritas en los tres alfabetos

	RAGUILEO	UNIFICADO	AZÜMCHEFI
mujer	zomoce	domoche	zomoche
conversación, relato	gvxam	ngütram	gütxam
mapuche	mapuce	mapuche	mapuche
grande	fvxa	fütra	fütxa
pie	hamuh	namu <u>n</u>	nhamunh
mar, lago	bafken	<u>l</u> afken	lhafken
noche	puh	<u>p</u> un	punh
sol, día	ahtv	<u>a</u> ntü	anhtü
jefe, cabeza	logko	longko	logko
viento	kvrvf	kürüf	kürüf
sur	wiji	willi	willi

5. LA EIB: NUEVO ÁMBITO DE ACCIÓN PARA LA ESCRITURA

Las demandas de los mapuches por tener mayor autonomía en los enfoques, los contenidos y la lengua de instrucción se remontan a varias década antes de que comenzara a implementarse la EIB en el país (Cañulef, E. *et al* 2002, pp. 11-12). Estas demandas sólo tendrían acogida a contar de 1993, año en que se promulga la Ley Indígena (N° 19.253), que se constituye en el marco legal de referencia para el diseño y aplicación de una modalidad educativa orientada a las minorías indígenas que habitan el país. La EIB se enmarca en un intento por contrarrestar la situación de ruralidad y marginalidad urbana en que vive la mayoría de los niños indígenas en Chile, la persistencia de un sistema educacional que no reconoce ni considera las lenguas ni los universos culturales indígenas, y la discriminación social que atenta contra la identidad del indígena en el país (op cit., pp 18).

La aplicación de esta modalidad educativa ha tenido algunas repercusiones en la sociedad mapuche. Por ejemplo, se ha incorporado el mapudungun como materia de estudio en los primeros niveles de la educación básica, lo que a su vez ha significado la capacitación de miembros de las comunidades para desenvolverse como asesores culturales en la nueva escuela; se han creado programas universitarios de formación inicial y continua enfocados a satisfacer la demanda de profesores para la EIB en contexto mapuche; ha sido necesario crear materiales pedagógicos (para profesores, alumnos y la comunidad) que incluyan aspectos relevantes de la lengua y la cultura mapuche, lo que transforma a la EIB en una instancia donde habrán de convergir necesidades reales en torno a la escritura, aun cuando los niveles en los cuales ésta se desarrolla sigan siendo primarios¹³.

Sin embargo, por ahora, lejos de imponer el uso de uno u otro sistema gráfico en la escritura de la lengua, los textos disponibles (fundamentalmente manuales para el profesor) reflejan la etapa actual de “experimentación”¹⁴ de la escritura. En ese sentido, el discurso oficial “estimula el uso de la escritura cuando sea pertinente y necesaria, independiente de

¹³ Quilaqueo et al. (2005) Ofrece un completo panorama de cómo se ha desarrollado la EIB en contexto mapuche, tanto en la formación de docentes, como en su aplicación en el aula.

¹⁴ Se experimenta la novedad de escribir la lengua en un marco de promoción de la escritura en mapudungun y se experimenta en el uso de los distintos grafemarios.

cuál sea el alfabeto que se utilice. Incluso estos textos que entrega el Ministerio son una muestra de esta diversidad, pues aparecen en ellos, por lo menos, tres alfabetos”. (Opazo, M. *et al* 2002, p. 12). En ese sentido, se deja a criterio del profesor qué sistema gráfico utilizar, en función de su manejo y seguridad, y por conveniencia práctica enseñar sólo ése y evitar confusiones en los alumnos que dan sus primeros pasos en la lecto-escritura en mapudungun.

6. PUBLICACIONES EN MAPUDUNGUN

Nos interesa en este apartado, hacer una breve revisión de las principales publicaciones escritas en mapudungun que están a disposición del lector chileno, entre las que se incluyen textos de difusión de la lengua y la cultura, textos literarios, testimoniales y relatos de tradición oral. Casi la totalidad de estos textos corresponde a ediciones bilingües. Igualmente, los textos de difusión de la lengua y la cultura, por lo general, remiten su uso del mapudungun a un nivel metalingüístico.

En el grupo de los textos bilingües tenemos textos de poetas mapuches, textos testimoniales, volúmenes de registro fotográfico, entre otros. Entre los poetas mapuches destacan Leonel Lienlaf y Elicura Chihuailaf, cuyos textos han obtenido importantes premios de literatura, como el Premio Municipal de Literatura en 1990 y 1997, respectivamente, que otorga cada año la Municipalidad de Santiago a las mejores obras publicadas... en español. Destaca también la mencionada antología de poetas mapuches contemporáneos elaborada por Jaime Huenún. En una nota a la versión en mapudungun (mapuzungun, en el texto), se indica que sólo 5 de los 20 poetas entregaron sus textos en ambos idiomas, mientras que los 15 restantes sólo lo hicieron en español. Estas versiones son, entonces, traducciones al mapudungun de los textos originales escritos en español. Salvo los textos de Lienlaf (editados originalmente en 1989 y escritos en el Alfabeto Unificado), el volumen se presenta usando el grafemario Azümchefi, cuestión que responde no necesariamente a una preferencia explícita de los editores o del antologador, sino al apoyo que entrega el organismo de asuntos indígenas del Gobierno de Chile a la edición del volumen.

En el caso de los textos testimoniales, ya se ha convertido en todo un clásico *Lonco Pascual Coña ñi tuculpazugun/Testimonio de un cacique mapuche* (1ª ed., 1930), que forma parte de la selecta colección “Biblioteca Bicentenario 1810-2010”. Este volumen, independiente de la inconsistencia grafémica del título, utiliza el sistema de escritura desarrollado por los misioneros capuchinos que se instalaron en la Frontera a fines del siglo XIX y que se usa también en otras obras de estudiosos de la lengua y la cultura mapuche, como la *Gramática Araucana* de Fray Félix de Augusta (Imprenta Central, J. Lampert, Valdivia, 1903). Existe también una versión del testimonio de Pascual Coña, titulada *Un niño llamado Pascual Coña/Paskwal Koña pigechi pichi wenxu* (Pehuén, 2003), que presenta una selección de fragmentos especialmente adaptados para lectores infantiles.

En el grupo de los textos que utilizan el mapudungun en un nivel metalingüístico, aparecen gramáticas y estudios descriptivos de la lengua, diccionarios, manuales de aprendizaje, manuales de lecto-escritura, entre otros. Uno de los principales valores de estas publicaciones es que van fijando el léxico y la gramática del mapudungun, aun cuando por ahora no pueda afirmarse que tales obras tengan un efecto normativo sobre la lengua. Lo anterior se debe a que el arraigo de éstas entre los hablantes de mapudungun es restringido, puesto que sus autores son en su mayoría no mapuches pertenecientes al mundo académico chileno¹⁵. Por diversas razones, no ha habido entre los intelectuales mapuches una producción constante y visible de textos descriptivos de la lengua, que gracias a un mayor arraigo entre los hablantes pudieran llegar a tener un efecto normativo concreto sobre ésta.

Como dijimos, se advierte en estos textos de carácter metalingüístico una orientación hacia usuarios no mapuches, cuestión que se evidencia en las formas académicas tradicionales que adopta la exposición, en el recurso a nomenclaturas gramaticales de alta especificidad y en el uso no infrecuente de versiones en inglés para complementar las explicaciones.

¹⁵ María Catrileo y Elisa Loncón son algunas excepciones

7. COMENTARIOS FINALES

En los párrafos anteriores hemos trazado el incipiente camino que lleva recorrido el mapudungun en pos de incorporar la escritura como nueva dimensión simbólica y funcional de la lengua. Es evidente que el avance, en la dirección que sea, será lento y a veces incierto. Para algunos, la sociedad mapuche puede prescindir de la escritura si el fin de ésta es ayudar a mantener la lengua y a transmitir a las futuras generaciones el conocimiento cultural. Aquí el argumento es que ambos procesos se han dado a través de la. Para otros es conveniente, sino indispensable¹⁶, introducir y hacer funcional la escritura en mapudungun, pensando en el efecto positivo que esto pudiera generar entre los hablantes de hoy y mañana.

Nuestra impresión es que por ahora que las distintas posiciones (éstas y otras que pudiéramos representar) tienden a no visualizar a largo plazo los efectos positivos y negativos que necesariamente tendrá la escritura sobre el mapudungun¹⁷. Hacerlo, de todos modos, no es tarea sencilla. Un aspecto importante es la tendencia que se observa, por ejemplo, entre los hablantes, a no distinguir las dimensiones práctica y simbólica que implica incorporar la escritura en mapudungun.

El momento actual se caracteriza por la existencia de distintos alfabetos en uso para la escritura en mapudungun. Esta situación, seguramente, se mantendrá por varios años y décadas, quizás. Al menos, la profusión de propuestas ha ido decantando en un número reducido de sistemas gráficos.

En síntesis, el alfabeto Unificado es una opción que busca compatibilizar las habilidades de lecto-escritura de las lenguas en contacto, privilegiando la norma alfabética de la lengua dominante. Este alfabeto se fundamenta en la idea de que los hablantes de mapudungun (en

¹⁶ Tal como lo ha venido planteando Gallardo (1984, 1986, 2001), en el contexto de la planificación lingüística orientada a la lengua mapuche y específicamente al desarrollo de la escritura en esta lengua, se da por sentado que el paso a la escritura constituye una forma objetiva de progreso, tanto social como lingüístico. Además, estos intentos por intervenir explícita y sistemáticamente en el proceso de estandarización de la lengua de tradición oral, tienen “la finalidad de desarrollarlas no en la dirección que ellas tradicionalmente han adoptado, sino en la dirección de las grandes lenguas nacionales” (Gallardo, 1986, p. 8)

¹⁷ Aquí nos referimos al tipo de consecuencias descritas por autores clásicos como Goody y Watt (1975) y Ong (1987).

su inmensa mayoría bilingües y alfabetizados o en proceso de alfabetización en castellano) desarrollan sus primeras habilidades de lecto-escritura en la lengua dominante, por lo que la práctica de la escritura en mapudungun estaría necesariamente influenciada por las del castellano.

El alfabeto Raguileo, en tanto, pretende generar un sistema de escritura que permita diferenciar gráficamente ambas lenguas. Es así como en los grafemas que representan fonemas particulares del mapudungun, este alfabeto opta por formas muy particulares que, incluso, otorgan valores distintos a grafemas ya utilizados en castellano, tal como se observa en los ejemplos del Cuadro 2.

Por último, el grafemario Azümcheffi se sitúa en un plano intermedio, diferenciando las lenguas con el uso de grafemas distintivos (especialmente dígrafos), pero a la vez manteniendo una cierta cercanía con las normas ortográficas de la lengua mayoritaria.

Estos tres alfabetos también presentan rasgos en común. Todos ellos parten del ideal fonémico, que consiste en otorgar a cada fonema un solo grafema y viceversa. Este principio ha sido ampliamente utilizado en los intentos por dotar de escritura a lenguas de tradición oral, sobre la base de que es más fácil para el hablante volcar su dominio oral de la lengua al plano simbólico de la escritura. No obstante la profusa aplicación de este principio, existen varios argumentos para considerar algunas alternativas. Por ejemplo, tenemos el caso de las grandes lenguas internacionales. Razones tan diversas como procesos históricos de contacto lingüístico, fenómenos evolutivos de las lenguas, la decisión intuitiva o deliberada por graficar los procesos morfofonológicos, el prestigio de ciertos usos, la utilización de la lengua en los medios de comunicación y en las tecnologías informáticas actuales, han modificado los patrones de la escritura a tal punto que difícilmente pueda afirmarse que en estas lenguas se ponga en práctica este ideal fonémico. Otro argumento en contra de la aplicación a ultranza de la paridad fonema-grafema dice relación con fenómenos lingüísticos, que si bien son de carácter general, alcanzan mayor notoriedad en el plano de la oralidad, como es el caso de la variación lingüística y la fluctuación fonémica.

En el plano fonológico, también se da el caso de que ciertos fonemas del mapudungun en términos estadísticos son de baja ocurrencia y, lo que es más importante, pueden estar en franco desuso entre algunos hablantes, sobre todo urbanos. Estas afirmaciones deben respaldarse con estudios de campo que describan el estado actual del sistema fonológico, y que puedan ofrecer mayores antecedentes respecto de los procesos fonológicos en curso.

Para concluir, la eventual consolidación de uno u otro de los alfabetos propuestos, a nuestro juicio, no dependerá sólo de aspectos puramente técnicos, como la idealizada paridad fonema-grafema. Hay una serie de factores que determinan el rumbo que puedan seguir los intentos por insertar una lengua de tradición oral a la esfera de la escritura¹⁸. Por ejemplo, la ductilidad del alfabeto para acomodarse, por una parte, a los rasgos morfosintácticos de la lengua de tradición oral y, por otra, a los patrones de lectoescritura de la lengua dominante; la relación que logra establecer con las motivaciones y actitudes lingüísticas de los hablantes; los consabidos conflictos de poder que están detrás de la situación de contacto lingüístico, por nombrar sólo algunos

Referencias

Bengoa, José. 1996. "Población, familia y migración mapuche. Los impactos de la modernización en la sociedad mapuche, 1982-1985". En *Pentukun*, n° 6, Universidad de la Frontera, Temuco.

Bengoa, José. 2000. *La emergencia indígena en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México y Santiago.

Cañulef, Eliseo; Emilio Fernández; Viviana Galdames; Arturo Hernández; José Quidel; y Elías Ticona. 2002. *Aspectos generales de la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) y sus fundamentos*. Programa de Educación Intercultural Bilingüe, MINEDUC, Gobierno de Chile. Santiago.

Catrileo María. 1989. "Alfabeto del Mapudungun". En SOCHIL. 1989. *Uso del Alfabeto Mapuche Unificado*. Ediciones PUC-Temuco.

Catrileo, María. 2002. *Mapudunguyu. Curso de Lengua Mapuche*. Ediciones de la Universidad Austral de Chile. Valdivia.

¹⁸ Cooper (1997) ofrece una completa panorámica de ejemplos que ilustran la influencia que tienen factores sociales, culturales, políticos e incluso religiosos en la consolidación de los sistemas de escritura para lenguas de tradición oral.

Catrileo, María. 2003. "El mapudungun en Chile", en *Desde el Cono Sur. Homenaje a Juan M. Lope Blanch*, (pp. 39-48), Ediciones de la Sociedad Chilena de Lingüística, Santiago, 2003.

CONADI. 1999. *Azümcheñi, grafemario único para el idioma mapuche*. Temuco.

Coña, Pascual. 2002. *Lonco Pascual Coña ñi tuculpazugun / Testimonio de un cacique mapuche*. Pehuén, Santiago

Cooper, Robert. 1997. *Planificación lingüística y cambio social* Cambridge University Press (España), Madrid.

Chiodi, Francesco y Elisa Loncón. 1999. *Crear nuevas palabras. Innovación y expansión de los recursos lexicales de la lengua mapuche*. Instituto de Estudios Indígenas (UFRO) y Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), Temuco.

Fishmann, Joshua. 1995 "On the limits of ethnolinguistic democracy", en Skutnabb Kangas y Phillipson (eds.) *Linguistic Human Rights. Overcoming linguistic discrimination*. Mouton de Gruyter, Berlin.

Gallardo. Andrés. 1984. "La situación mapuche. Problema de planificación lingüística", en *Cultura, Hombre y Sociedad*, nº 1. Universidad Católica de Temuco.

Gallardo, Andrés. 1986. "Las lenguas vernáculas de Chile en la perspectiva de una planificación lingüística. *Lenguas Modernas*, 13, pp. 7-16.

Gallardo, Andrés. 2001. "La lógica de la oralidad", *Aisthesis*, 34, pp. 92 - 100.

Goody, Jack e Ian Watt. 1975. "The Consequences of Literacy", en Jack Goody (ed.), *Literacy in traditional societies*, Cambridge University Press.

Loncón, Elisa. 2002. "El mapudungun y derechos lingüísticos del Pueblo Mapuche" Working paper series, nº 4, *Ñuke Mapuförlaget*.

Ong, Walter. 1987. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica. México

Opazo, Marlene; Jorge Huentecura; Arturo Hernández; José Quidel; y Viviana Galdames. 2002. *Guía didáctica para la enseñanza de la cultura y la lengua mapuche*. Programa de Educación Intercultural Bilingüe, MINEDUC, Gobierno de Chile. Santiago.

Quilaqueo, Daniel; Segundo Quintriqueo y Prosperino Cárdenas (editores). 2005. *Educación, currículum e interculturalidad*. Universidad Católica de Temuco.

Saavedra, Alejandro. 2002. *Los Mapuche en la sociedad chilena actual*. LOM Ediciones, Santiago.

Salas, Adalberto. 1988. “El Alfabeto Mapuche Unificado. Presentación y discusión”, SOCHIL, *Alfabeto Mapuche Unificado*. Ediciones PUC-Temuco.

Sandvig, Timothy. 1989. “Uso práctico del Alfabeto Unificado”. En SOCHIL. 1989. *Uso del Alfabeto Mapuche Unificado*. Ediciones PUC-Temuco.

SOCHIL. 1988. *Alfabeto Mapuche Unificado*. Ediciones PUC-Temuco.

SOCHIL 1989. *Uso del Alfabeto Mapuche Unificado*. Ediciones PUC-Temuco.

Vera, Richard; José Aylwin; Andrea Coñuecar y Elicura Chihuailaf. S/f. *El despertar del pueblo mapuche. Nuevos conflictos, viejas demandas*. Colección *Nosotros los chilenos*, n° 3. Ediciones LOM, Santiago.